

“Segregación racial, segregación de enfermos, vencidas por el sacrificio de grandes hombres buenos”

go **Nelson Mandela**. El que terminó con la cloaca moral de la segregación racial en Sudáfrica. Otra gloria de la humanidad. Salvadas las diferencias –hoy el mundo es verdaderamente aldea global desde el punto de vista de la rapidez de la transmisión de la información– la noticia de la muerte de Damián y la reacción internacional se parecieron a las de Tata Madiba. Ambos fueron liberadores y su labor trascendió las fronteras hasta hacerse universal. Y ambos fueron cristianos. Su influencia en las personas ha tenido algo de místico.

El 13 de mayo de 1889, veintiocho días después de la muerte de Damián, el TIMES de Londres publicó un editorial sobre él, cuya gesta era observada con admiración por otros europeos. Gracias al misionero, la institución de Kalawao se había transformado de “una escena de desenfreno nauseabundo y desesperanzado en nada menos que en una colonia modelo. No se había contentado con evitar que se convirtiera en una cloaca moral; tenía que ser una sociedad ideal, capaz de erigirse en modelo y ejemplo para todo el Pacífico. Insistía en que la vida debía ser elevada y pura, y en que el estigma de la lepra debería convertirse en una cruz de honor”. La visión de Damián había “convocado la atención del mundo”, y los enfermos de Kalawao habían “trabajado y vivido, desde que él llegara a encerrarse con ellos, con el sentido reconfortante de que ya no estaban sepultados en una lejana oscuridad...”.

Segregación racial, segregación de enfermos: dos cloacas morales vencidas por el sacrificio de grandes hombres buenos. •

MANDELA

● Escribo estas líneas al día siguiente de la celebración de los funerales de **Nelson Mandela**. Todavía los medios de comunicación se siguen haciendo eco de este gran personaje de nuestra época que acaba de morir. No soy un experto en la figura del, así llamado, Madiba, como creo que le ocurre a la generalidad de las personas que, en estos días, se han conmovido ante su desaparición. Lo que parece evidente es que ha sido una persona ejemplar y con una enorme repercusión tanto en su propio país como en el mundo entero.

Seguramente el rasgo de su vida que más ha conmovido a la opinión pública ha sido su defensa de la dignidad humana y la igualdad de todos por encima de cualquier tipo de diferencias raciales, culturales y económicas. Esa defensa la ha vivido con la

TODO CORAZÓN

ENRIQUE LOSADA SS.CC.



palabra y con los hechos hasta el final, sin pararse ante las consecuencias que ello podía tener para su vida, como han sido los veintisiete años en prisión. Otro de los trazos de su personalidad, fuente de inspiración para la gran mayoría que llora su muerte, ha sido la capacidad de perdón y reconciliación que ha convertido en el dinamismo principal para suprimir el *apartheid* y poner

“¿Porqué olvidamos la emoción y volvemos a nuestras miserables historias de indignidad?”

en marcha una nueva forma de convivencia.

Figuras como ésta nos reconcilian con nuestra actualidad. Ahora bien, no puedo dejar de preguntarme ¿por qué, si nos conmovemos tanto en un momento con todos estos valores como son la defensa de la dignidad humana, el perdón y la reconciliación, la coherencia personal, inmediatamente olvidamos la emoción y volvemos a nuestras miserables historias de indignidad, corrupción, abuso de poder, falta de coherencia personal, dejarse llevar por la corriente...?

Ojalá los medios de comunicación nos sigan hablando no solamente de Mandela sino de tantas otras personas que, como él, renuevan para todos el valor de nuestra condición humana. •